

MAPAS DE RUTA PARA COMPRENDER LOS INTERESES ESTRATÉGICOS Y ÉTICOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR Y DE SEGURIDAD CANADIENSE*

Federmán Antonio Rodríguez Morales**

Politólogo colombiano, profesor de carrera de las Facultades de Ciencia Política
y Gobierno y de Relaciones Internacionales

Universidad del Rosario

federman.rodriguez@urosario.edu.co

Resumen

Este artículo intenta explorar los intereses estratégicos y éticos de la política exterior y de seguridad canadiense. La investigación sugiere que no solo la relación estratégica con los Estados Unidos sino

también la necesidad de consolidar su liderazgo internacional, junto con sus preocupaciones liberales, sustentan la naturaleza de la agenda de seguridad internacional de Canadá. Estos intereses han sido explicados a la luz de los respectivos “mapas de ru-

* El presente trabajo sintetiza y expone los argumentos de un artículo publicado en la revista *Desafíos* de las Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario, cuyo título fue “Perspectivas teórico-políticas para la construcción de una agenda de seguridad colombo-canadiense: comprendiendo la preocupación de Canadá en la seguridad y la paz en Colombia”. Aunque la estructura argumentativa es la misma, el presente artículo ha buscado ampliar la problemática de investigación al enfocarse en el análisis del conjunto de la política exterior y de seguridad canadiense. Así mismo, este artículo se adscribe a la línea de investigación Seguridad Regional e Internacional del Centro de Estudios Políticos e Internacionales de la Universidad del Rosario, y contó con la financiación del Gobierno canadiense por intermedio del Consejo Internacional de Estudios Canadienses. La tesis defendida y la estructura argumentativa escogida son responsabilidad exclusiva del autor.

** Tiene a su cargo la coordinación del área de Teorías de las Relaciones Internacionales y es miembro de la línea de investigación Seguridad Regional e Internacional del Centro de Estudios Políticos e Internacionales. Ha publicado varios artículos sobre seguridad y democracia, y es coautor de los libros *Seguridades en construcción en América Latina. Tomo I: El círculo de Colombia. Brasil, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela* (2005) y *Seguridad, democracia y Seguridad Democrática* (2007).

ta” que les imprimen sentido. Por un lado, se han explicado los intereses estratégicos canadienses conforme a la concepción realista de la seguridad nacional que ha conducido al país a actuar de manera racional, en relación con la identificación de los medios e instrumentos necesarios para cumplir sus objetivos. Por otro lado, se han esbozado los intereses éticos de Canadá en la construcción de la seguridad y la paz internacionales con base en los principios del internacionalismo liberal que han configurado su preocupación por los países del Tercer Mundo.

Palabras clave: Canadá, política exterior, seguridad nacional, seguridad internacional, realismo, internacionalismo liberal.

Introducción

Durante las últimas tres décadas, la discusión en torno al alcance y la naturaleza de la seguridad nacional e internacional ha sido objeto de innumerables aportes conceptuales, teóricos y políticos. Sin embargo, a pesar de su complejidad puede ser organizada en el marco de un espectro cuyos extremos, por definición, constituyen acepciones diametralmente opuestas

en relación con la importancia atribuida a la identificación de amenazas y estrategias militares.¹ En este escenario, la seguridad puede ser concebida, por un lado, en términos estratégicos en relación con la configuración del interés nacional en un entorno internacional hostil, lo que obliga a concentrarse en los factores materiales de poder, en especial las capacidades armadas y defensivas de los Estados. Por otro lado, la seguridad puede ser expresada en términos éticos, en la medida en que los Estados se comprometan abierta y decididamente en la construcción de la paz y la seguridad internacionales.

A la luz de los aportes más relevantes de este debate, el presente artículo busca analizar y discutir, en términos teóricos, la orientación de la política exterior y de seguridad canadiense. En este escenario, se pretende advertir no solo sus intereses estratégicos, propios de una potencia media encaminada a demostrar su capacidad de liderazgo, sino también su orientación ética en relación con su irrestricto compromiso internacional con la seguridad y la paz internacionales. En este orden de ideas, la tesis que busca defenderse consiste en que Canadá ha configurado un modelo de

¹ La explicación de la seguridad en términos restringidos y amplios se le atribuye a Barry Buzan, Ole Wæver, Jaap De Wilde. Véase, de estos autores, *Security. A New Framework for Analysis* (London: Lynne Rienner, 1998).

actuación internacional que ha desarrollado una idea amplia de seguridad, apoyada en una visión igualmente amplia del poder internacional, que ha conducido a este Estado a preocuparse de manera estratégica y ética por la construcción de la seguridad internacional.

En términos metodológicos, esta investigación se apoya en el modelo de análisis de política exterior de Judith Goldstein y Robert Keohane, quienes han pretendido explicar el efecto de los intereses y las creencias colectivas en el comportamiento internacional de los Estados. Como quiera que esta relación pueda ser difícil de establecer, los autores sugieren precisar los mapas de ruta que le dan sentido a los intereses de los Estados y las creencias colectivas en las que estos se enmarcan. Los mapas de ruta articulan la jerarquía de preferencias de los Estados, sugieren el modo en que pueden cumplir sus objetivos y, en suma, orientan los principios que gobiernan su comportamiento.²

En este sentido se tienen en cuenta dos mapas de ruta, uno de corte realista y otro inspirado en los principios del internacionalismo liberal, con el propósito de explicar el sentido de los intereses que orientan la política exterior y la seguridad de Canadá. Como se señala en la primera

sección, el realismo permite entender la forma en que el esquema internacional canadiense ha estado condicionado por su profunda relación geopolítica, económica e histórica con los Estados Unidos, ya sea porque ha obligado a Canadá a modificar su agenda doméstica e internacional o porque ha conducido al país a plantear la necesidad de reivindicar su independencia y autonomía respecto a su vecino del sur. En este escenario, Canadá ha buscado apoyar, por ejemplo, a los países del Tercer Mundo, con el propósito de demostrar que uno de los parámetros para medir la potencia de un país es la medida en que se hace responsable por la seguridad internacional.

Otra razón que explica el compromiso de Canadá en materia de seguridad internacional es su sustento en un mapa de ruta liberal. Como se señala en la segunda sección, independientemente de que su política exterior se haya configurado a la luz de distintas doctrinas que se debaten entre la adherencia a los intereses de las grandes potencias –primero el Reino Unido y luego los Estados Unidos–, la búsqueda de independencia a través de la definición autónoma de su interés nacional y la tensa negociación política en el ámbito doméstico con el objetivo de armonizar los intereses de la provincia de Québec con los del

² Judith Goldstein y Robert O. Keohane, "Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework", en *Ideas and Foreign Policy. Beliefs, Institutions, and Political Change*, editado por Judith Goldstein y Robert O. Keohane (Ithaca - London: Cornell University Press, 1993), 13-17.

conjunto del país,³ aquella plantea la necesidad de desbrozar el enfoque liberal en relaciones internacionales. A la luz de esta perspectiva pueden entenderse las preocupaciones éticas en torno a la construcción de la paz y la seguridad de aquellos países cuyas instituciones estatales y sociales se encuentran en proceso de construcción.

1. El mapa de ruta realista y la orientación estratégica de la seguridad nacional canadiense

Las principales preocupaciones canadienses en materia de seguridad nacional han sido estructuradas por dos orientaciones fundamentales. La primera es su pretensión de consolidar su liderazgo como una “potencia principal” que busca robustecer su posición en el sistema internacional, pero actuando de manera autónoma –es decir, sin convertirse en un agente de otro Estado o de grupos de Estados–, y en consecuencia participar significativamente en el establecimiento, la especificación y el fortalecimiento del orden internacional.⁴ La segunda orientación es el mantenimiento de su relación estratégica con los

Estados Unidos, que a pesar de haberse constituido en una de las relaciones bilaterales más exitosas, tanto en términos de seguridad como de integración comercial y financiera, ha sido estructurada en términos asimétricos, por cuanto los intereses canadienses se han subordinado de manera evidente a los estadounidenses.

Estas orientaciones permitieron consolidar el esquema de seguridad nacional canadiense, cuyo planteamiento teórico y político cobra pleno sentido y pertinencia al organizarlo a la luz de las siguientes premisas. En primer lugar, el Estado es sujeto y objeto de seguridad, lo que implica que su seguridad depende de sí mismo, independientemente de que para conseguirla apele a la construcción de alianzas con otros Estados o a esquemas colaborativos en el marco de regímenes de seguridad. En segundo lugar, los Estados procuran mantener su seguridad mediante el fortalecimiento de sus atributos de poder nacional, los cuales pueden incluir desde el apresto militar, su capacidad nuclear, su habilidad para competir en la economía internacional, en suma, su posición en la configuración del poder internacional,

³ David B. Dewitt y John Kirton han establecido cinco doctrinas que han inspirado la política exterior canadiense, a saber: la era del internacionalismo (1947-1957); la era de la independencia (1957-1963); la era del federalismo (1963-1968); la era del interés nacional (1968-1980); y la era del bilateralismo (1980-...). David B. Dewitt y John Kirton, *Canada as Principal Power. A Study in Foreign Policy and International Relations* (Toronto: John Wiley & Sons, 1983), 47-84.

⁵ La definición de Canadá como potencia principal puede encontrarse en Dewitt y Kirton, *Canada as Principal Power*, cit.

hasta la calidad de su diplomacia y el reconocimiento que otros Estados les conceden. Este cálculo *racional* entre los fines estatales y los medios para realizarlos se suma a la consideración *razonable* de las consecuencias políticas de las decisiones internacionales de los Estados. En tercer lugar, las relaciones internacionales funcionan como una suerte de “estado de naturaleza”. Este concepto, usado frecuentemente en la filosofía política contractualista para explicar la época mítica en la que los hombres vivían libres y disponían de la prerrogativa absoluta de recurrir a la fuerza para hacer justicia, ha sido fundamental para entender la anarquía como el principio ordenador del sistema internacional y las razones por las cuales los Estados dependen de sí mismos para garantizar su seguridad.⁵

En la historia de la política exterior canadiense el planteamiento del realismo puede advertirse desde las primeras iniciativas del gobierno de Pierre Trudeau (1968-1979), principalmente en dos documentos: *Foreign Policy for Canadians* y *Canada and the World*. Preocupado

por la unidad nacional y la consecuente necesidad de definir el interés nacional de Canadá, este gobierno planteó una de las primeras preocupaciones en torno a la necesidad de matizar el liberalismo internacional, que se había constituido en la doctrina predominante después de la Segunda Guerra Mundial. Aunque mantuvo algunas consideraciones de esta doctrina, como la perspectiva funcionalista de la representación internacional, según la cual la soberanía nacional y la fuerza militar podían ser circunscritas a las estructuras de las organizaciones internacionales,⁶ el gobierno de Pierre Trudeau dejó de considerar como una prioridad central su participación en Naciones Unidas, en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y en la Commonwealth. Con base en este mismo enfoque, Canadá intentó paliar en ese momento su condición de dependencia de los Estados Unidos, no solo estableciendo alianzas estratégicas con Europa, Latinoamérica, el Pacífico, África y el mundo francófono,⁷ sino también revisando los roles militares

⁵ El legado teórico de la visión realista de la seguridad incluye, aparte de las contribuciones de Hans Morgenthau y de E. H. Carr, el enfoque estructural de las relaciones internacionales de Kenneth Waltz, la reflexión de Robert Jervis sobre las condiciones de los regímenes de seguridad, el planteamiento de Stephen Walt sobre el equilibrio de las amenazas y la teoría de John Mearsheimer sobre las estrategias defensivas y ofensivas de las grandes potencias, entre otros.

⁶ La explicación de esta idea de representación se encuentra en David Mitrany, “The Functional Approach to World Organization”, *International Affairs* 24, No. 3, July (1948): 350-363.

⁷ Dewitt y Kirton, *Canada as Principal Power*, cit., pp. 21, 68-69.

en la OTAN y en el Comando de Defensa Aéreo Norteamericano (NORAD, por sus siglas en inglés).⁸

La orientación profunda de la seguridad nacional canadiense se torna más compleja al tener en cuenta la construcción del régimen de seguridad en Norteamérica, en especial su agenda bilateral de seguridad económica con los Estados Unidos, y las estrategias que el país ha emprendido, apoyado en la *doctrina de la potencia media*, para consolidar su posición en la configuración del poder internacional y, por ende, para aminorar su dependencia respecto a su vecino del sur. Puesto que a dichas preocupaciones subyacen planteamientos teóricos mucho más sofisticados que las premisas del realismo clásico, parece conveniente explicar cada temática a la luz de sus elementos fundamentales.

La construcción del régimen de seguridad entre Canadá y Estados Unidos tiene su sustento teórico en la corriente del enfoque realista, que plantea la posibilidad de perfilar esquemas colaborativos de seguridad. Apoyándose en el concepto de régimen internacional, entendido como acuerdos de gobierno entre un conjunto de Estados que tienen como propósito regular

un área específica de sus interacciones, esta perspectiva pretende esbozar un modelo de cooperación internacional en el que los Estados, actuando en un marco institucionalizado, perciben e identifican un mismo conjunto de amenazas y, en consecuencia, establecen pautas de comportamiento colectivas para conjurarlas.

Aunque este enfoque podría confundirse con la defensa liberal de las instituciones internacionales,⁹ no pueden olvidarse las condiciones que permiten edificar el régimen de seguridad. La primera de ellas sugiere que la existencia de tal régimen depende de la voluntad de los Estados miembros, en especial de los más poderosos, que tienen la responsabilidad de asegurar los principales acuerdos que lo sostienen. La segunda condición consiste en que los actores que hacen parte del régimen deben compartir principios y valores acerca de la seguridad internacional, en particular tienen que percibir las mismas amenazas y estar de acuerdo con las mismas líneas de acción diplomáticas y estratégicas para conjurarlas. La tercera condición es que todos los Estados miembros se obligan a considerar que su seguridad nacional depende más del mantenimiento del statu

⁸ Danford W. Middlemiss y Denis Stairs, "Is the Defense Establishment Driving Canada's Foreign Policy?", en *Canada among Nations 2007. What Room for Manoeuvre?*, editado por Jean Daudelin y Daniel Schwanen (Montreal: Norman Paterson School of International Affairs - McGill - Queen's Press, 2008), 70.

⁹ Esta defensa ha sido planteada en Robert Keohane, *Alter Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2005).

quo en el marco del régimen que de su expansión. La cuarta condición consiste en que los Estados deben valorar la guerra como la opción más costosa que puede adoptar una política exterior.¹⁰

Desde luego, la construcción de un régimen de seguridad en la posguerra fría, luego de la desaparición de la rígida configuración del poder bipolar que constreñía significativamente cualquier tipo de acuerdo internacional, se encuentra atada a la profundidad de las relaciones entre países derivadas de su cercanía geográfica: toda vez que en este nuevo contexto las amenazas son identificadas más fácilmente en pequeñas distancias, la tendencia es la conformación de áreas regionales de seguridad articuladas en términos geopolíticos. Esta es la idea que ha sustentado la Teoría de los Complejos de Seguridad de Barry Buzan y Ole Wæver.¹¹

A pesar de que la construcción del régimen de seguridad entre Estados Unidos y Canadá se remonta a mediados del siglo XIX, tras la profundización de las relaciones comerciales bilaterales, y en particular al período de la confrontación bipolar,

cuando estuvo circunscrito a los términos establecidos por el Tratado de Bruselas que le dio vida a la OTAN, su alcance pudo perfilarse completamente luego de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994, de la reorganización institucional de la seguridad nacional de los Estados Unidos después de los atentados perpetrados en su territorio el 11 de septiembre de 2001 y de la firma del Security and Prosperity Partnership of North America en 2005. Luego de la consolidación de un entramado institucional que permitió eliminar las barreras para el comercio y la inversión en la región, y dada la necesidad de crear un frente común en la lucha contra el terrorismo, se suscitó un ambiente diplomático propicio para especificar el régimen de seguridad regional. La reorganización institucional de la seguridad nacional de los Estados Unidos en los ámbitos doméstico e internacional como respuesta a los mencionados atentados, mediante la creación del Northcom, el Comando Norte, y la articulación de la National Security Strategy for Homeland Security¹² así como la National Security

¹⁰ Robert Jervis, "Security Regimes", en *International Regimes*, editado por Stephen Krasner (Ithaca - London: Cornell University Press, 1983); Robert Jervis, "Realism, Neoliberalism, and Cooperation: Understanding the Debate", *International Security* 24, No. 1, Summer (1999): 42-63.

¹¹ Barry Buzan y Ole Wæver, *Regions and Powers. The Structure of International Security* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003).

¹² La última versión de esta estrategia es la siguiente: The White House, Homeland Security Council, *National Strategy for Homeland Security* (Washington D.C.: October, 2007).

Strategy,¹³ sentaron las bases de los términos del acuerdo de seguridad y prosperidad. Dicho acuerdo permitió definir una agenda de seguridad regional cuyas prioridades han sido el aseguramiento del transporte de bienes, personas y servicios en y fuera de la región; la defensa frente a riesgos para la salud pública y las seguridades alimentaria y energética; la lucha contra amenazas transnacionales como el terrorismo, el crimen organizado, las drogas ilegales y el contrabando y las estrategias para manejar las dificultades derivadas de los desastres naturales y las migraciones.¹⁴

Todo indica que las condiciones necesarias para construir un régimen de seguridad se han manifestado en esta región, en especial aquella que establece que la viabilidad del régimen depende de la voluntad de todos sus miembros, en especial de los más poderosos. En efecto, en este contexto no debería olvidarse, por ejemplo, que el anuncio unilateral de la conformación del Comando Norte por parte del secretario de Defensa Donald Rumsfeld en abril de 2002, tuvo como propósito dar a conocer la intención de los Estados Unidos de

garantizar su jurisdicción en el conjunto de Norteamérica; esta situación, posteriormente, obligó a la integración militar progresiva en la región y a la coordinación cada vez más sistemática de los servicios de inteligencia, de policía y de control de las fronteras. Desde luego, todas estas iniciativas han sido sustentadas en la necesidad de fortalecer la lucha contra el terrorismo liderada por los Estados Unidos.¹⁵

En este panorama valdría la pena destacar la perspectiva teórica y política que subyace a la preocupación canadiense sobre su seguridad económica en el marco del régimen de seguridad en Norteamérica, puesto que, aparte de los constreñimientos a la forma como maneja su defensa y soberanía territorial, constituye otro parámetro de observación del grado de dependencia respecto a los Estados Unidos. Teóricamente, esa preocupación se fundamenta en algunos aportes de la versión económica del enfoque realista. Entre ellos se destacan el análisis de Barry Buzan sobre el modo en que la seguridad, por lo menos en el sector económico, se encuentra subordinada a la búsqueda de mercados comerciales y financieros que

¹³ La última versión de esta estrategia es la siguiente: The White House, *The National Security Strategy of United States* (Washington D.C.: March, 2006).

¹⁴ Canadá, Estados Unidos y México, *Security and Prosperity Partnership of North America*, www.spp.gov

¹⁵ Robert Cox, "Is There a Specifically Canadian Perspective in the World?", *Working Paper 45*, March (2005): 18.

garanticen el poder estatal;¹⁶ la reflexión histórica de Paul Kennedy según la cual la interacción entre las unidades del sistema internacional se ha manifestado como una disputa económica y estratégico-militar, toda vez que los Estados, en especial aquellos con ambiciones hegemónicas o imperialistas, han luchado por permanecer ricos y fuertes para sentirse seguros en un ambiente internacional hostil;¹⁷ y la teoría de la estabilidad hegemónica,¹⁸ que sugiere que la estabilidad del sistema internacional depende de la existencia de un poder hegemónico que garantice como bienes públicos la seguridad internacional y el pleno funcionamiento de la economía liberal internacional.¹⁹

Políticamente, a pesar de que las preocupaciones canadienses en relación con las estrechas conexiones entre su esquema de seguridad internacional y su inserción en la economía mundial han sido expresadas principalmente en términos liberales,

es posible observar una tendencia a asumir algunos presupuestos de los enfoques realistas de la seguridad económica. Con relación a estas posturas, Canadá ha aceptado las premisas del enfoque de Barry Buzan, ha conducido implícitamente su política exterior apoyándose en el análisis histórico de Paul Kennedy y ha mantenido una postura contradictoria frente a los postulados de la teoría de la estabilidad hegemónica, por cuanto –como se ha dicho– históricamente se ha debatido entre la búsqueda de autonomía y la relación estratégica con los Estados Unidos.

Esbozados en términos generales, los presupuestos de la perspectiva de la seguridad económica del enfoque realista constituyen el telón de fondo del debate planteado en Canadá en torno a su dependencia política y económica y la profundización de sus relaciones comerciales con los Estados Unidos.²⁰ En este contexto, es posible encontrar posturas planteadas des-

¹⁶ Barry Buzan, *People, State and Fear. An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold Era* (Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 1991), cap. 6; Buzan, Wæver y De Wilde, *Security*, cit., cap. 5.

¹⁷ Paul Kennedy, *The Rise and Fall of the Great Powers* (New York: Vintage, 1987).

¹⁸ Charles Kindleberger, "Dominance and Leadership in the International Economy: Exploitation, Public Goods and Free Riders", *International Studies Quarterly* 25, No. 2, June (1981): 242-254.

¹⁹ Stefano Guzzini, *Realism in International Relations and International Political Economy. The Continuing Story of a Death Foretold* (London - New York: Routledge, 2002), 144-146.

²⁰ En el marco de este debate hay que recordar las afirmaciones de Robert Zoellick como representante comercial de los Estados Unidos en el período 2001-2005. Zoellick afirmó en mayo de 2003 que la cooperación en materia de política exterior y seguridad es una precondition para cualquier país que pretenda negociar un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos. Eugene Beaulieu, "Has North American Integration Resulted in Canada Becoming too Dependent on the United States?", *Policy Options* 28, No. 9, October (2007): 98.

de el escenario académico que resumen los principales argumentos de la controversia política. Por un lado, Eugene Beaulieu, profesor asociado de la Universidad de Calgary, en el marco de un análisis histórico y económico, propone desmitificar la creencia según la cual es necesaria la diversificación a propósito de la notable dependencia económica de Canadá respecto a los Estados Unidos. Para Beaulieu, la evidencia histórica sugiere que los miedos motivados por la dependencia son exagerados, debido no solo a que Canadá ha incrementado significativamente su PIB desde 1870 como consecuencia de sus relaciones comerciales con el vecino del sur, sino también a que las compañías canadienses han podido competir globalmente como resultado del esquema institucional y el apoyo en términos de infraestructura ofrecido por el tratado bilateral de libre comercio.²¹ Por otro lado, Stephen Clarkson, profesor de economía política de la Universidad de Toronto, plantea que Canadá tiende a manejar dos agendas: en el ámbito mundial, el país defiende el orden multilateral, apoyado en su condición de potencia media, pero en cuanto a su relación con

los Estados Unidos, la agenda bilateral en materia de seguridad económica ha condicionado de tal modo sus decisiones políticas que ha llegado a incluirla en el orden constitucional.²²

Otra preocupación de Canadá en relación con su seguridad nacional es su posición relativa en la configuración del poder internacional, cuyo sustento teórico se encuentra en el planteamiento del neorrealismo o realismo estructural. Esta postura ha buscado establecer la relación entre la estructura del sistema internacional, en especial la posición de los Estados en la jerarquía interestatal, y las orientaciones centrales en materia de política exterior. Al establecer que el principio que le da sentido al funcionamiento del sistema internacional es la anarquía, entendida como la ausencia de un poder capaz de constreñir la actuación estatal en el ámbito internacional, y que la estructura del poder internacional se define por la distribución de capacidades entre los Estados, esta postura sienta las bases para pensar los constreñimientos sistémicos de la política exterior.²³ De esta manera, constituye la primera visión del enfoque realista que

²¹ *Ibid.*, pp. 97-102.

²² Stephen Clarkson, "Manoeuvring within the Continental Constitution: Autonomy and Capacity within the Security and Prosperity Partnership of North America", en *Canada among Nations 2007. What Room for Manoeuvre?*, editado por Jean Daudelin y Daniel Schwanen, *cit.*

²³ Kenneth Waltz, *Theory of International Politics* (New York: McGraw-Hill, 1979), cap. 5.

intentó contestar las reservas planteadas por los contradictores liberales²⁴ acerca de la incapacidad del realismo clásico para explicar un sistema internacional altamente globalizado en el que los Estados empezaban a perder capacidad para tomar decisiones finales.

En el marco de las orientaciones profundas de la política exterior canadiense, la versión estructural del enfoque realista se ha fundido con el internacionalismo liberal para imprimirle sentido a la “doctrina de la potencia media”. Teóricamente esta articulación no es contradictoria, puesto que la tendencia de los principales enfoques de las relaciones internacionales, en particular el neorrealismo y el neoliberalismo institucional, ha sido establecer un diálogo entre sí con el propósito de aumentar justamente su respectiva capacidad de explicación.²⁵ Políticamente, en el caso canadiense, esta fusión se entiende en relación con la posición del país en el sistema internacional, que lo conduce a mantener preocupaciones globales en el mismo sentido que lo hacen las grandes potencias, pero también a asu-

mir conductas liberales, tales como el irrestricto respeto por el derecho internacional y la promoción del multilateralismo, las cuales hacen parte de una estrategia para paliar su limitado poder estructural. A pesar de que autores como David B. Dewitt, John Kirton²⁶ y Abdul Nafey²⁷ asocian esta doctrina exclusivamente a los presupuestos del internacionalismo liberal, y de que en el escenario político ha sido invocada para analizar principalmente la posición mediadora de Canadá en el marco de Naciones Unidas,²⁸ no se puede olvidar que los principios del realismo estructural subyacen a su planteamiento.

En efecto, la doctrina de la potencia media se sustenta en la idea de la jerarquía entre potencias y, en consecuencia, reconoce implícitamente que las relaciones internacionales se encuentran subordinadas a la distribución de capacidades y responsabilidades entre los Estados. Hay que recordar la visión de Canadá durante la Guerra Fría, explicada por los mismos Dewitt y Kirton, sobre la existencia de una jerarquía internacional. Para el país,

²⁴ La obra más representativa de esta postura es la de Robert Keohane y Joseph Nye, *Power and Interdependence*, 3.^{ra} ed. (New York: Longman, 2001).

²⁵ David Baldwin (ed.), *Neorealism and Neoliberalism. The Contemporary Debate* (New York: Columbia University Press, 1993).

²⁶ Dewitt y Kirton, *Canada as Principal Power*, cit., pp. 21-24.

²⁷ Abdul Nafae, “Middle Power Diplomacy of Human Security”, en *Canada's Global Engagements and Relations with India*, editado por Christopher Sam Raj y Abdul Nafey (New Delhi: Manak, 2007), 15-35.

²⁸ R. A. Mackay, “The Canadian Doctrine of the Middle Powers”, en *Towards a New World Readings in the History of Canadian Foreign Policy*, editado por J. L. Granatstein (Mississauga: Copp Clark Pitman, 1992).

aquella se encontraba organizada en los siguientes grupos de países, a saber: 1) las ocho grandes potencias (Estados Unidos, la Unión Soviética, Reino Unido, Francia, Alemania Occidental, Italia, Japón y China); 2) los poderes medios, conformados por potencias europeas coloniales que poseían intereses globales (Holanda y Bélgica), por los principales contribuidores de la Commonwealth a la victoria durante la Segunda Guerra Mundial (Canadá, Australia y Sudáfrica), por poderes regionales (México, Brasil, Argentina y Egipto), por Estados geopolíticamente importantes (Suiza, Yugoslavia y Polonia) y por India, que comparte las características de los tres últimos subgrupos; 3) los países pequeños que solo pueden ejercer influencia al organizar un frente común.²⁹ En la posguerra fría, tras la reconfiguración del orden mundial, Canadá ha mantenido la visión neorrealista de la doctrina de la potencia media. En palabras de Robert Cox, al hacer

parte del nuevo esquema imperial liderado por los Estados Unidos,³⁰ Canadá ha tratado de fortalecer el sistema westfaliano, lo que implica reivindicar la noción de soberanía nacional en el marco de la comunidad internacional como una estrategia para matizar la dominación inherente a la relación bilateral. Para Cox, ello constituye la *realpolitik* típica de una potencia media.³¹ Aunque la versión estructural del realismo ha sido fundamental para configurar la idea de Canadá como potencia media, sus presupuestos, que han estado al servicio de los intereses de las grandes potencias, no lo han conducido a formular consideraciones propias de estos países; en especial, ha evitado políticas de mantenimiento o revisión del statu quo mediante estrategias de poder duro, consideradas, respectivamente, como estrategias defensivas y ofensivas: las primeras buscan garantizar la seguridad de los Estados, mientras que las segundas abogan por la maximización del poder.³²

²⁹ Dewitt y Kirton, *Canada as Principal Power*, cit., pp. 22-23.

³⁰ En esta nueva configuración del poder imperial, Canadá no se encuentra subordinada, como las colonias o protectorados de los siglos XIX y XX, al control político y administrativo del imperio; más bien hace parte de un área en la que el imperio, apoyándose en una compleja red de canales diplomáticos, económicos y sociales, ejerce una influencia significativa en términos geopolíticos, económicos y culturales. Robert Cox, "Is There a Specifically Canadian Perspective in the World?", cit., pp. 8, 17-18.

³¹ *Ibid.*, p. 8.

³² En el marco de los debates contemporáneos en seguridad internacional, el planteamiento general de la versión estructural del realismo ha servido de base para el debate entre el realismo defensivo y ofensivo, que ha girado en torno al grado de satisfacción de los Estados en relación con su seguridad y su poder en un sistema internacional anárquico. De acuerdo con Glenn H. Snyder, este debate, que hunde sus raíces en los pensamientos de Kenneth Waltz y John Mearsheimer, puede ser visto como un mismo sistema de pensamiento. Por ello, permite pensar al mismo tiempo la posibilidad de que los Estados propendan, por un

Las estrategias canadienses para mantener o revisar el orden internacional han estado inspiradas en el planteamiento liberal, ya fuera discutiendo la división tajante que en su momento se planteó entre las grandes potencias y los demás Estados, principalmente en Naciones Unidas, ya fuera ampliando programática y geográficamente la asistencia en materia de desarrollo económico o contribuyendo significativamente a los procesos de mantenimiento y construcción de paz en los países del Tercer Mundo.

2. El mapa de ruta liberal de la seguridad de Canadá y su preocupación por la seguridad internacional

Sin perjuicio de que en ocasiones la política exterior y de seguridad canadiense se haya sustentado en el enfoque realista, el país ha conducido de manera significativa sus relaciones internacionales, apoyado en una visión liberal de estas. Ello le ha permitido articular concepciones amplias de seguridad y de poder, tales como la seguridad humana y el poder blando, en el marco de un sistema de pensamiento que, al establecer una suerte de cultura

política internacional, ha constituido las fuerzas profundas de la política exterior y de seguridad canadiense. Toda vez que este sistema de pensamiento es una respuesta a las estructuras de dominación del sistema internacional, fijadas por las grandes potencias que cuentan con un destacado poder estructural, así como a la falta de construcción de consensos en el ámbito internacional, Canadá ha privilegiado ciertos patrones de conducta.

Entre tales patrones se destaca, en primer lugar, la dirección de sus relaciones internacionales con base en principios éticos orientados a salvaguardar la seguridad y la paz internacionales. Este enfoque, denominado internacionalismo liberal, ha sustentado el diseño de la política exterior y de seguridad canadiense desde finales de la Segunda Guerra Mundial, lo que le ha permitido matizar el tradicional cálculo del enfoque realista que, como se analizó en la sección anterior, es inmanente a sus preocupaciones en materia de seguridad nacional. En efecto, sin olvidar la necesidad de proteger su interés nacional, Canadá ha tenido preocupaciones universales, en especial en relación con el fortalecimiento

lado, a la búsqueda de seguridad a través del mantenimiento del statu quo o, por otro lado, a la maximización de su poder a partir de una conducta revisionista del equilibrio en la distribución de las capacidades en el sistema internacional. Kenneth Waltz, *Theory of International Politics* (New York: McGraw-Hill, 1979), cap. 5; John Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics* (New York: Norton & Co., 2003), cap. 2; Glenn H. Snyder, "Mearsheimer's World-Offensive Realism and the Struggle for Security: A Review Essay", *International Security* 27, No. 1, Summer (2002): 149-173.

de las instituciones internacionales como espacios de diálogo entre los Estados y, en consecuencia, como herramientas para la solución de diferendos internacionales por la vía pacífica.

Una segunda característica de la visión canadiense de las relaciones internacionales ha sido su enfoque pluralista, que ha conducido al país a preocuparse por la consolidación de espacios multilaterales en los ámbitos diplomáticos y comerciales. Ello constituye un reflejo de la naturaleza pluralista de los procesos de toma decisión de la política exterior: en ellos no solo participa activamente la sociedad civil, sino que las instituciones gubernamentales también se aseguran de recibir el apoyo necesario de la academia mediante la financiación pública de la investigación. A la postre, el sustento ético y pluralista de la visión canadiense permite entender las razones por las cuales el país ha promovido estrategias para mejorar la seguridad y construir la paz en los países del Tercer Mundo; sobre todo, ayuda a comprender las razones por las cuales dichas estrategias han identificado amenazas más allá del sector militar, en el marco

de la defensa de los derechos humanos, la codificación del derecho internacional humanitario, el apoyo a los procesos de democratización y la cooperación internacional para el desarrollo socioeconómico.³³

En consecuencia, vale la pena explicar la lógica teórica que subyace a cada uno de estos rasgos característicos de la política exterior y de seguridad canadiense, con el propósito de entender el modo en que el mapa de ruta liberal le permite a Canadá preocuparse por la seguridad internacional.

Es comprensible que el planteamiento del liberalismo internacional le haya permitido a Canadá configurar una serie de preocupaciones éticas en relación con la construcción de un sistema internacional más seguro. Al considerar que tiene una enorme responsabilidad en la construcción de la paz internacional y al entender la obligación moral de salvaguardar el statu quo internacional, Canadá ha tratado de fortalecer el orden jurídico internacional, apoyándose en su poder blando y en su alta capacidad para tejer coaliciones diplomáticas. Aunque este compromiso con el

³³ De acuerdo con los programas de ayuda internacional del Gobierno canadiense en 2009, sus prioridades se concentran en veinte países, a saber: en las Américas, en Bolivia, Colombia, Haití, Honduras y Perú, lo cual se suma al programa regional del Caribe; en Asia el énfasis recae sobre Afganistán, Bangladesh, Indonesia, Pakistán y Vietnam; en Europa del Este el centro de la preocupación es Ucrania; en el Medio Oriente, Canadá se enfoca en Gaza y West Bank; y en el África Subsahariana los programas privilegian a Etiopía, Ghana, Mali, Mozambique, Senegal, Sudan y Tanzania. Canada, Canadian International Development Agency, "Regions and countries", www.acdi-cida.gc.ca/acdi-cida/ACDI-CIDA.nsf/eng/NIC-5482847-GN3

orden internacional tiene un insoslayable fundamento realista, como se analizó en la sección anterior, no se debe olvidar que las grandes figuras de la diplomacia canadiense, entre las que se destacan Lester Pearson, John Holmes, Hume Wrong, Scott Reid y Louis Laurent, plantearon durante sus carreras la necesidad de seguir estas pautas de comportamiento.³⁴

En particular, desde la Gray Lecture pronunciada por el secretario de Estado de Asuntos Externos, Louis St. Laurent, en la Universidad de Toronto en 1947, el internacionalismo liberal ha constituido uno de los fundamentos principales de la política exterior y de seguridad canadiense. A pesar de que empezó a perder fuerza como planteamiento explícito de la actuación internacional de Canadá a finales de la década de los sesenta, su espíritu se mantiene hasta nuestros días, en especial la idea planteada por Laurent de que la estabilidad del orden económico y político global y la limitación de otra guerra de alcance planetario requieren de la consolidación del derecho internacional y de que la diplomacia de los países sea discutida ampliamente en y fuera de los parlamentos. Así mismo, para Laurent fue crucial que en el proceso de construcción de este orden pacífico Canadá tuviera un irrestricto *compromiso internacional*, lo

que con el tiempo se transformaría en uno de los principios más emblemáticos de la política exterior y de seguridad del país.³⁵

Independientemente de la orientación política del gobierno de turno, dicho principio ha hecho que Canadá haya asistido tanto económica como políticamente a una amplia cantidad de regiones, en especial en el Tercer Mundo. Comparando, por ejemplo, el modo en que este principio se ha expresado en los programas de los dos últimos gobiernos, el del liberal Paul Martin y el del conservador Stephen Harper, parece que antes que haber sido transformado en términos de su alcance o en relación con su fundamento ético, solamente ha sido expresado en un marco institucional diferente. El primero, en el marco de su documento insignia *International Policy Statement: A Role of Pride and Influence in the World*, ha planteado esta responsabilidad bajo la proclama de “actuar colectivamente sobre la base de nuestra humanidad común”, en especial en relación con el respeto de los derechos humanos, la promoción de la seguridad humana y la construcción de un genuino desarrollo socioeconómico en el mundo por medio de la eliminación de las barreras al comercio que dificultan el crecimiento económico de los países más pobres. Ello, en suma, fue enmarcado en la aproximación integral de

³⁴ Dewitt y Kirton, *Canada as Principal Power*, cit., pp. 48-50.

³⁵ *Ídem*.

las “3D”, que combina defensa, diplomacia y desarrollo con el propósito de ayudar de manera comprensiva a los Estados que enfrentan problemáticas políticas y económicas complejas.³⁶ El segundo, a pesar de lo que sus contradictores podrían pensar, ha mantenido este compromiso internacional mediante los distintos programas que se han derivado del Global Peace and Security Fund, entre otros. Es preciso destacar la manera como los valores republicanos del internacionalismo liberal se han manifestado en el Glym Berry Program, cuyo propósito ha sido el fortalecimiento internacional de la democracia a través del

apoyo de las transiciones democráticas, la protección de los derechos humanos, la prevención del conflicto, la promoción del Estado de derecho, la redención de cuentas y la construcción de la seguridad pública en los países del Tercer Mundo.

Expuesto en estos términos, el internacionalismo liberal canadiense permitió esbozar nuevas perspectivas en el diseño y la formulación de estrategias de seguridad internacional. Este nuevo enfoque, alternativo al realismo, fue inspirado en las premisas del funcionalismo, el neofuncionalismo³⁷ y el transnacionalismo,³⁸ premisas que constituyeron los fundamentos

³⁶ Canada, Department of Foreign Affairs and International Trade, *Canada's International Policy Statement. A Role of Pride and Influence. Overview* (Ottawa: 2005), 20-25.

³⁷ El funcionalismo y el neofuncionalismo, en tanto enfoques teórico-políticos, tuvieron como propósito proponer una estrategia política que permitiera garantizar espacios de cooperación y de paz internacionales en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Teniendo en cuenta que las ambiciones imperialistas de la Alemania nazi, inspiradas en la más cruda interpretación geopolítica del enfoque realista, habían sido una de las principales causas de la gran conflagración, los países europeos se dieron cuenta de la necesidad de plantear un modelo de seguridad sustentado en el enfoque liberal. Su planteamiento central, apoyado en la propuesta de Immanuel Kant sobre la paz perpetua, consistió en que la profundización de las relaciones comerciales crearía esquemas de seguridad más sólidos, por cuanto los Estados asociarían altos costos a la guerra como consecuencia de la disminución significativa del comercio. Así mismo, el funcionalismo y el neofuncionalismo sugirieron que la mejor estrategia para responder a la incapacidad de los Estados de garantizar la seguridad y el bienestar económico de sus ciudadanos, evidente en Europa en ese momento, era a través de la consolidación de esquemas de gobernanza que articularan varios niveles de gobierno, en especial los ámbitos infranacional y nacional con un sistema aterritorial de transacciones que facilitara la coordinación interestatal. Al multiplicar los centros legítimos de poder, las ambiciones imperialistas o hegemónicas de los Estados europeos serían altamente constreñidas. David Mitrany, “The Functional Approach to World Organization”, *International Affairs* 24, No. 3, July (1948): 350-363; Ernst Haas, “The United States of Europe”, *Political Science Quarterly* 63, No. 4, December (1948): 528-550.

³⁸ El transnacionalismo, y en especial el enfoque de la interdependencia compleja, formularon un nuevo modelo de análisis para explicar las relaciones internacionales en un mundo cada vez más interconectado. El contexto político y económico de esta propuesta fue la gran crisis de los precios del petróleo, la cual no solo evidenció la incapacidad de los Estados para afectar los resultados finales en los procesos de politización internacional como consecuencia del aumento del poder relativo de distintos actores económicos y sociales en el ámbito internacional, sino que también demostró que las capacidades armadas y defensivas de los

del paradigma liberal de las relaciones internacionales y pueden ser resumidas en los siguientes términos: en primer lugar, el Estado es un representante de diferentes actores sociales y económicos, por lo cual su comportamiento se encuentra sujeto a la presión que estos ejercen en las decisiones de la política exterior, decisiones que a la postre son el resultado de choques, presiones, discusiones y compromisos entre diferentes actores estatales y no estatales. En segundo lugar, el liberalismo le otorga una alta primacía a los actores sociales, en especial a los individuos, en el proceso de diseño y formulación de las políticas públicas, no solo a través de la disposición de espacios de participación social en el proceso de construcción de estas, sino también mediante el reconocimiento de que deben tener como su principal objeto de preocupación a estos actores. En tercer lugar, el Estado se encuentra altamente constreñido por las dinámicas de interdependencia del

sistema internacional, por lo que ha perdido capacidad para afectar los resultados finales en los procesos de politización de la agenda internacional.³⁹

Canadá se ha apoyado en la primera y en la segunda premisa del paradigma liberal para organizar el proceso de toma de decisiones que subyace a su política exterior y de seguridad. Desde la década de los setenta, al tradicional esquema de pesos y contrapesos del sistema político democrático canadiense se ha sumado la abierta y activa participación de una red de organizaciones no gubernamentales, esquema que se ha venido transformando sistemáticamente en un frente social orientado a vigilar y controlar las grandes decisiones internacionales del país. Ello ha permitido crear un complejo esquema de gobernanza en el que se han articulado varios niveles de gobierno, desde el ámbito local hasta el nacional, pasando por el provincial.⁴⁰

Estados no eran la única ni la principal fuente del poder. En consecuencia, la teoría de la interdependencia compleja constituye el primer modelo alternativo al realismo para analizar la política internacional. Aunque ha sido usado para explicar principalmente los fenómenos económicos de la interdependencia, también puede ser tenido en cuenta para analizar en general procesos de politización en la configuración de la agenda internacional, lo que en materia de seguridad permite entender cómo la identificación de amenazas y las estrategias consecuentes para conjurarlas son el producto de un proceso de negociación entre distintos actores, sean estatales, económicos y sociales, que discuten en el marco de una amplia gama de canales, interestatales, intergubernamentales y transnacionales. Robert Keohane & Joseph Nye, *Power and Interdependence*, 3.^{ra} ed. (New York: Longman, 2001), 3-19 y 20-32.

³⁹ Andrew Moravcsik, "Taking Preferences Seriously. A Liberal Theory of International Politics", *International Organization* 51, No. 4, Autumn (1997): 516-521.

⁴⁰ Brian J.R. Stevenson, "Canadian Foreign Policy towards Latin America: Government Initiatives and Responses", En *Canada, Latin America, and the New Internationalism. A Foreign Policy Analysis, 1968-1990* (Montreal - Kingston: McGill - Queen's University Press, 2000), 112.

Durante el gobierno de Jean Chrétien, y en especial durante el liderazgo de Lloyd Axworthy, este enfoque pluralista condujo al Gobierno a establecer puentes institucionales entre el Departamento de Asuntos Externos y Comercio Internacional y las ONG, a la luz de una agenda indiscutiblemente liberal.⁴¹ Este enfoque, además, permitió fortalecer el Canadian Centre for Foreign Policy Development (CCFPD), establecido en 1996, el cual, al tener como propósito la creación de espacios para que los ciudadanos fueran escuchados, creó un sistema de consulta y retroalimentación ciudadana permanente, junto con el Minister's National Forum on Canada's International Relations. A la postre, dicha iniciativa ha permitido depurar las decisiones planteadas en el seno del Departamento de Asuntos Externos y Comercio Internacional.

Estas iniciativas han sido complementadas por el apoyo financiero del Gobierno canadiense a las investigaciones académicas, tanto en el país como fuera de él. Inspirado en la necesidad histórica de tener un mejor conocimiento de los fenómenos complejos del sistema internacional, el Gobierno ha articulado el Canadian Consortium on Human Security y ha apoyado el International Council for Canadian Studies. El primero constituye una red aca-

démica que apoya la investigación para el proceso de toma de decisiones en materia de seguridad humana; su misión, financiada por el Glym Berry Program for Peace and Security of the Department of Foreign Affairs and International Trade, consiste en "facilitar el análisis y el intercambio de información relativa a la seguridad humana en Canadá y en el ámbito internacional". Entre sus propósitos y actividades específicas se destacan las siguientes: 1. El apoyo financiero a estudios de doctorado mediante becas de investigación, en especial en temas relacionados con la prevención del conflicto, las operaciones humanitarias y la construcción de paz, el buen gobierno y la rendición de cuentas como estrategias para el aumento de los niveles de seguridad; 2. La elaboración del *Boletín de Seguridad Humana*, que con la participación de académicos, ONG y funcionarios del Gobierno busca sistematizar información relevante para sustentar políticas en materia de seguridad humana; 3. La actualización permanente de instrumentos pedagógicos al servicio de la enseñanza de la seguridad humana; y 4. El apoyo al programa Human Security and Cities, que constituye la principal iniciativa canadiense para construir esquemas de seguridad humana en espacios urbanos.⁴²

⁴¹ Brian W. Tomlin, Norman Hillmer y Fen Osler Hampson, *Canada's International Policies. Agendas, Alternatives, and Politics* (Toronto: Oxford University Press, 2008).

⁴² Canadian Consortium on Human Security, "About CCHS", www.humansecurity.info

Por su parte, el International Council for Canadian Studies es una federación de asociaciones nacionales y multinacionales de estudios canadienses que cuenta con una red de cerca de siete mil investigadores y académicos en treinta y nueve países. Establecida en 1981 en el marco de la Conferencia Internacional de Estudios Canadienses, esta federación ha apoyado económicamente la investigación en tópicos relevantes para la política exterior de este país, tales como democracia y Estado de derecho, desarrollo económico y medioambiente, manejo de la diversidad, las relaciones norteamericanas, la paz y la seguridad, así como los estudios interdisciplinarios sobre Canadá.

Por último, la tercera premisa del paradigma liberal, que hace alusión a la visión del conjunto de las relaciones internacionales, se ha manifestado en la política exterior y de seguridad de Canadá en dos frentes, a saber: la idea funcionalista de la organización de las relaciones internacionales y el fortalecimiento del multilateralismo. En primer lugar, como respuesta a un sistema altamente interdependiente, Canadá ha planteado no solamente la necesidad de trabajar en el marco de una agenda integral en la que los asuntos estrictamente militares y geoestratégicos no predominen en todos los casos sobre los temas

no militares, sino también la obligación de actuar apoyándose en las instituciones internacionales, cuyos propósitos deben ser cada vez más especializados.⁴³ En este punto hay que recordar la contribución canadiense a un mundo más institucionalizado, desde la participación activa en la creación del Sistema de Naciones Unidas, en particular de sus agencias especializadas, hasta el rechazo de la operación militar de los Estados Unidos en Irak, por haberse consumado al margen de las instituciones internacionales. En segundo lugar, en la política exterior de Canadá es posible rastrear una tendencia histórica a defender los procesos, las decisiones y las actuaciones multilaterales. Inspirada en la doctrina de la potencia media, que, como se analizó en la sección anterior, es el producto de la articulación entre las premisas de las perspectivas realistas y liberales, Canadá ha abogado por fórmulas multilaterales, por razones estratégicas, dada su ubicación en la jerarquía del poder internacional, pero también por razones éticas, en especial por el legado histórico de las máximas del liberalismo internacional. Igualmente, la defensa canadiense del multilateralismo es un reflejo de los procesos pluralistas de toma de decisiones en el ámbito doméstico,⁴⁴ propios de un sistema político que ha buscado sin cesar la construcción de con-

⁴³ Dewitt y Kirton, *Canada as Principal Power*, cit., p. 21.

⁴⁴ Tom Keating, *Canada and World Order: The Multilateralist Tradition in Canadian Foreign Policy* (Toronto: McClelland & Stewart, 1993), 17-23.

sensos en medio de la diversidad cultural y que se ha construido con base en el diálogo permanente entre las autoridades estatales y una sociedad civil altamente organizada.

En este escenario, es comprensible que las premisas de la perspectiva liberal constituyan el sustento teórico de la seguridad humana, una de las nociones de seguridad más amplias concebidas en las esferas políticas y académicas, en cuya construcción Canadá tuvo una significativa participación. En el ámbito político, este concepto ha sido usado, en primer lugar, para articular un marco analítico que permita valorar la seguridad en un sentido amplio, teniendo como objeto de referencia al ser humano; en segundo lugar, para repensar el principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados cuando las autoridades estatales son incapaces de brindar seguridad a sus poblaciones o incluso ellas mismas constituyen las fuentes de inseguridad.

En la esfera política el concepto apareció en el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 1994, cuyo propósito fue hacer un análisis comprensivo sobre el tema, en un momento en que la nueva naturaleza de los conflictos, principalmente en África y en la antigua Yugoslavia, demandaba una respuesta comprehensiva e integral por parte

de la comunidad internacional. En el informe, el criterio que garantiza la seguridad humana es la existencia de una población libre de temor y de amenazas, lo que obligó a pensar la seguridad en el marco de siete dimensiones interdependientes:

- 1) La seguridad económica, relacionada con un ingreso digno; 2) la seguridad alimentaria, que significa que toda la gente tenga acceso a alimentos básicos; 3) la seguridad sanitaria, que implica un ambiente limpio y sano, especialmente para las clases más desfavorecidas; 4) la seguridad ambiental, definida como un medio ambiente saludable; 5) la seguridad personal, mediante la reducción de amenazas de tipo violento; 6) la seguridad comunitaria, mediante la pertenencia a un grupo y 7) la seguridad política que permita a todos los individuos disfrutar de derechos básicos.⁴⁵

Este planteamiento fue reforzado por el informe de Naciones Unidas *Nosotros los pueblos*, del año 2000, en el que se estableció una amplia gama de preocupaciones en materia de seguridad, más allá del sector militar. Para Kofi Annan, ex secretario general de la ONU, “la seguridad humana en su sentido más amplio involucra mucho más que la ausencia de conflictos [...] in-

⁴⁵ Federmán Rodríguez y Rubén Sánchez David, *Seguridad, democracia y Seguridad Democrática* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2007), 77.

corpora el tema de los derechos humanos, el buen gobierno, el acceso a la educación y a la salud, además de asegurar que cada individuo tenga las oportunidades y la capacidad de elección necesaria para el cumplimiento de todo su potencial”.⁴⁶

En cuanto al principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados, la seguridad humana, en el marco del orden jurídico internacional, fue concebida como principio para reforzar la intervención humanitaria en los casos en que las comunidades están sufriendo graves violaciones a sus derechos humanos. Formulada luego de las discusiones de la Cumbre del Milenio, de la cual se derivaron la Comisión de Seguridad Humana y la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados, esta versión de la seguridad humana dio vida a la “responsabilidad de proteger” como principio de derecho internacional. Dicha responsabilidad implica el reconocimiento de dos premisas: primero, la soberanía del Estado implica que este es responsable de proteger a su población; segundo, cuando la población se enfrente a graves violaciones de sus derechos, ya sea como consecuencia del colapso de las estructuras del Estado o de procesos inconclusos de

construcción de las instituciones estatales, y ese Estado no evite, ya sea por negligencia o por incapacidad, tales sufrimientos, la comunidad internacional deberá privilegiar la responsabilidad de proteger por encima del principio de no intervención.⁴⁷ A pesar de que este último haya constituido la base del orden internacional desde el siglo XVII, en el marco de las Naciones Unidas se consideró más importante este viraje, justamente para responder a las complejas exigencias en materia de seguridad del mundo contemporáneo.

La contribución particular de Canadá a la construcción del modelo de seguridad humana se ha evidenciado en la promoción de tres grandes temas incluidos en su agenda internacional, a saber: la promoción del Tratado de Prohibición de Minas Terrestres Anti-personal; la consolidación de la Corte Penal Internacional y la presión en torno a la inclusión de la “responsabilidad de proteger” como principio de derecho internacional. Respecto al primer tema, desde el gobierno de Jean Chrétien, Canadá viene apoyando la campaña internacional de prohibición de minas terrestres anti-personal, tras un cambio de orientación de la agenda del país en torno al problema de control de armas, que antes de 1995 se

⁴⁶ Organización de las Naciones Unidas, *Nosotros los pueblos. La función de las Naciones Unidas en el siglo XXI. Un mundo sin temor* (2000).

⁴⁷ Canada, International Commission on Intervention and State Sovereignty, *The Responsibility to Protect* (Ottawa: International Development Research Center, 2001), www.iciss.ca/report-en.asp

restringía a la proliferación nuclear. Esta reorientación condujo al primer ministro Chrétien a apoyar la campaña mencionada, y en especial a plantear el tema en el marco de la reunión del G-7 de 1995.

La politización del tema fue una respuesta a las principales preocupaciones de la sociedad civil que se encontraba influida de manera significativa por los estudios realizados por organizaciones no gubernamentales internacionales, especialmente la canadiense Mines Action Canada (MAC), enfocadas en denunciar sistemáticamente los costos humanos de la minas terrestres antipersonal. Durante el liderazgo de Lloyd Axworthy, Canadá empezó a plantear como una necesidad fundamental la destrucción de sus reservas de minas terrestres con el fin de aumentar su poder blando en el proceso de politización del tema en la agenda internacional. Ello le permitió al país constituirse en uno de los principales líderes del proceso de Ottawa, que condujo a la firma del Tratado de Prohibición de Minas firmado en esa ciudad en 1997. La doble estrategia empleada por Canadá para lograr la firma del tratado fue la movilización de la opinión pública global, haciendo énfasis en la sociedad civil internacional, y

la conducción de un proceso de negociación multilateral que concluyera en un tratado reconocido internacionalmente. En suma, como lo ha señalado Brian Tomlin, “el proceso de Ottawa llegó a ser un modelo de poder blando de movilización de las ideas como un vehículo alternativo [para fortalecer] el liderazgo internacional [canadiense] en un momento de baja moral y capacidad disminuida del DFAIT”.⁴⁸ Por ello se convirtió en uno de los temas estratégicos de la “nueva diplomacia” de Lloyd Axworthy en el marco de su agenda de seguridad humana.

El liderazgo canadiense en el marco del proceso de establecimiento de la Corte Penal Internacional es otra evidencia de su preocupación por la construcción de la seguridad humana. Como líder del Like-Minded Group,⁴⁹ conformado por un conjunto de países que apoyaban el establecimiento de la Corte Penal Internacional, y teniendo como una de sus prioridades en materia de seguridad humana el apoyo a la ONG Coalition for an International Criminal Court, Canadá participó activamente en la Conferencia de Roma, bajo el liderazgo de Philippe Kirsch. La capacidad canadiense de construir coaliciones inter-

⁴⁸ Tomlin, Hillmer y Hampson, *Canada's International Policies*, cit., pp. 222-223.

⁴⁹ Una de las estrategias históricas de Canadá ha sido la conformación de grandes coaliciones con actores estatales y no estatales que compartan su misma orientación política. Andrew F. Cooper, “The Search for ‘Like-Minded’ Partners in Canadian Diplomacy”, en *Canada's Global Engagements and Relations with India*, editado por Christopher Sam Raj y Abdul Nafey, cit.

nacionales con redes de organizaciones no gubernamentales y con otros países con posturas políticas similares, permitió enfrentar la resistencia de Estados poderosos, como Estados Unidos, Rusia e India, para articular este tribunal internacional. Con todo, la preocupación internacional, sumada al hecho de que fue el primer país en adoptar en su legislación las obligaciones que fueron establecidas por el Estatuto de Roma, reforzaron la idea de que Canadá tiene un compromiso irrestricto con los valores y las exigencias involucradas en la seguridad humana.⁵⁰

El tercer reto planteado en el marco de la agenda de seguridad humana canadiense fue la construcción de un orden jurídico internacional que permitiera enfrentar las cambiantes dinámicas de los conflictos internos y transnacionales en el contexto de la posguerra. En el marco de la International Commission on Intervention and State Sovereignty, Canadá participó activamente en las discusiones en torno a la construcción de un marco institucional que dotara política y jurídicamente a la Comunidad Internacional para intervenir por razones humanitarias en aquellos países en los que las instituciones estatales no fueran capaces de conjurar amenazas graves a la seguridad de sus poblaciones o constituyeran la fuente de la inseguridad.⁵¹

Aunque la agenda de la seguridad humana canadiense suele asociarse al gobierno de Jean Chrétien y en particular a la gestión de su ministro de Asuntos Exteriores, Lloyd Axworthy, no puede olvidarse que aquella sentó un precedente en la construcción de la cultura política de la actuación internacional de Canadá, evidenciado en las concepciones de seguridad comprehensivas que los gobiernos posteriores han adoptado para conjurar los problemas característicos de los países del Tercer Mundo. Tampoco debe pensarse que los temas expuestos constituyen el conjunto de la agenda de seguridad humana de Canadá, puesto que el país ha hecho suyas las preocupaciones generales sobre seguridad humana planteadas por otros países en el marco de Naciones Unidas y que se encuentran en los esfuerzos e iniciativas internacionales dilucidados al comienzo de esta sección.

Como quiera que el esquema de seguridad humana articula diversas preocupaciones en torno a la seguridad de los seres humanos y que entiende la del Estado como el medio y no como el fin de las políticas de seguridad, no cabe duda de que aquel constituye la mejor respuesta para las problemáticas del Tercer Mundo, en particular por cuanto estos enfrentan amenazas domésticas, regionales e interna-

⁵⁰ Tomlin, Hillmer y Hampson, *Canada's International Policies*, cit., p. 224.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 227-229.

cionales de naturaleza militar, económica, política, societal y ambiental. En este sentido, el hecho de que Canadá haya nutrido significativamente esta concepción, ya sea con su apoyo a la discusión colectiva en el marco de Naciones Unidas o con sus contribuciones particulares en torno a temáticas específicas asociadas a la puesta en marcha de este esquema de seguridad, constituye una evidencia fundamental de la preocupación liberal de Canadá en los procesos de construcción de paz y de seguridad en estos países.

3. Una consideración final

La política exterior y de seguridad canadiense ha sido articulada en torno a dos preocupaciones fundamentales que se han derivado de su posición de potencia media en el sistema internacional. Por un lado, el país se ha enfocado en consolidar su liderazgo internacional como respuesta a su relación histórica, geo-económica y geopolítica con los Estados Unidos; por otro, ha buscado garantizar la paz y la seguridad internacionales como una máxima moral que lo ha conducido a defender el orden jurídico internacional y la construcción de consensos mediante esquemas multilaterales y, sobre todo, a promover programas orientados a consolidar las bases de una paz duradera en los países del Tercer Mundo.

Desde el punto de vista teórico, el propósito de este artículo fue enmarcar estas dos preocupaciones en los respectivos ma-

pas de ruta que les dan sentido, entendiendo que sin un marco de referencia pueden perderse en el conjunto de la compleja red de prioridades geográficas y temáticas de Canadá. Al apoyarse en una perspectiva metodológica que sugiere que las decisiones en materia de política exterior y de seguridad pueden ser comprendidas de manera más idónea a la luz de mapas de ruta, este planteamiento quiso superar la tendencia, predominante después del 11 de septiembre de 2001, a explicar y prescribir la política internacional solo desde los factores materiales de poder. Políticamente, la identificación de los mapas de ruta que explican las orientaciones fundamentales de Canadá en materia de seguridad, podría sugerir varias conclusiones:

En primer lugar, permite analizar y discutir una concepción que se ha planteado como una alternativa a los esquemas tradicionales de seguridad concentrados en el tema militar. Ello es así por cuanto la visión canadiense de la seguridad internacional sugiere un esquema que incluye un amplio conjunto de amenazas y, en consecuencia, sugiere distintas herramientas de actuación que complementan aquellas concentradas exclusivamente en las capacidades armadas y defensivas de los Estados. Entre ellas vale destacar, por ejemplo, la defensa de los principios de la seguridad humana que le ha permitido a Canadá sustentar, por lo menos durante los gobiernos liberales de Jean Chretien (1993-2003) y Paul Martin

(2003-2006) y, de manera implícita, en el de Stephen Harper (2006-...) un esquema de seguridad orientado, principalmente, a la protección de civiles y el buen gobierno.⁵²

En este orden de ideas, el estudio de la seguridad canadiense es crucial no solo porque permite comprender el papel de una potencia que asume un rol protagónico en el grupo de las ocho que definen las principales reglas de juego en el ámbito económico y de la seguridad, sino también porque aborda un esquema que permite explorar un modo alternativo de definir el alcance y la naturaleza de la seguridad. En el largo plazo, además, la exploración de este modelo de seguridad podría permitir la complementación e incluso la sustitución del modelo dominante, en un momento en el que la aplicación de este último empieza a desgastarse como consecuencia de un escenario internacional cada vez más complejo.⁵³

En segundo lugar, la identificación de los mapas de ruta que le dan sentido a la política exterior y de seguridad de Canadá constituye un parámetro de observación de los imaginarios de la seguridad internacional, toda vez que analiza la concepción de seguridad de una potencia media que enfrenta una paradoja en el ejercicio de su liderazgo: aunque pretende participar activa y autónomamente en la construcción del orden internacional, preocupándose por ejemplo por la seguridad en el Tercer Mundo, Canadá depende estratégicamente de los Estados Unidos.

En efecto, Canadá constituye un buen caso para explorar el ejercicio de una potencia media, no solo porque desde la Segunda Guerra Mundial distintos gobiernos han orientado su diplomacia con base en este concepto, con lo cual han hecho evidente su preocupación por su posición en la configuración del poder mundial, sino

⁵² Para entender el proceso de inclusión de los principios de la seguridad humana en la política exterior de Jean Chrétien se puede ver la interpretación de su ministro de Asuntos Exteriores en L. Lloyd Axworthy, *Navigating a New World. Canada's Global Future* (Toronto: Vintage, 2004). Por su parte, las concepciones de seguridad de Paul Martin y de Stephen Harper se encuentran respectivamente en Canadá, Department of Foreign Affairs and International Trade, *Canada's International Policy Statement. A Role of Pride and Influence. Overview*, cit.; y Canadá, Department of Foreign Affairs and International Trade, "The Global Peace and Security Program", www.international.gc.ca. Asimismo, para entender los dos valores fundamentales de la seguridad humana, la protección de civiles y el buen gobierno, se puede ver Elizabeth Riddell-Dixon, "Canada at the United Nations in the New Millennium", en *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, editado por Duane Bratt y Christopher J. Kukucha (Oxford: Oxford University Press, 2007), 146.

⁵³ John Kirton, "Canada as a G8 Principal Power", en *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, editado por Duane Bratt y Christopher J. Kukucha, cit., pp. 298-315.

también porque en relación con otras potencias medias, como Australia, Sudáfrica o Brasil, su agenda en materia de política exterior y seguridad, dada su situación geoestratégica, ha dependido significativamente de una gran potencia.

El análisis de la política exterior y de seguridad de Canadá permite entonces explorar discusiones políticas y teóricas fundamentales para las relaciones internacionales. En términos políticos, es posible, a través del caso canadiense, valorar el efec-

to del nuevo esquema imperial liderado por los Estados Unidos y medir elementos específicos de la estructura del poder internacional en función de la relación entre una gran potencia y una potencia media.⁵⁴

En términos teóricos, la concepción de seguridad internacional de Canadá puede llegar a constituir un caso idóneo para explorar la discusión entre los esquemas teóricos liberales y realistas y el modo en que ellos pueden llegar a ser articulados.

⁵⁴ El análisis del modo en el que Canadá ha sido incluida en el nuevo modelo imperial de los Estados Unidos se puede encontrar en Robert Cox, "Is There a Specifically Canadian Perspective in the World?", *cit.*

Bibliografía citada

- Ayoob, Mohammed. "Security in the Third World: The Worm about to turn?". *International Affairs* 60, No. 1, Winter (1983-1984): 41-51.
- Ayoob, Mohammed. "The Third World in the System of States: Acute Schizophrenia or Growing Pains?". *International Studies Quarterly* 33, No. 1, March (1989): 67-79.
- Axworthy, Lloyd. *Navigating a New World. Canada's Global Future*. Toronto: Vintage, 2004.
- Baldwin, David (ed.). *Neorealism and Neoliberalism. The Contemporary Debate*. New York: Columbia University Press, 1993.
- Barber, Benjamin. *Strong Democracy. Participatory for a New Age*. Los Angeles: University of California Press, 1984.
- Beaulieu, Eugene. "Has North American Integration Resulted in Canada Becoming too Dependent on the United States?". *Policy Options* 28, No. 9, October (2007).
- Buzan, Barry. *People, State and Fear. An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold Era*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 1991.
- Buzan, Barry. "New Patterns of Global Security in the Twenty-First Century". *International Affairs* 67, No. 3, July (1991): 431-451.
- Buzan, Barry y Ole Wæver. *Regions and Powers. The Structure of International Security*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Buzan, Barry, Ole Wæver y Jaap De Wilde. *Security. A New Framework for Analysis*. London: Lynne Rienner, 1998.
- Carr, E. H. *The Twenty Years' Crisis. An Introduction to the Study of International Relations*. New York: Palgrave, 2001.
- Canada, Department of Foreign Affairs and International Trade. "The Global Peace and Security Program". www.international.gc.ca
- Canada, Department of Foreign Affairs and International Trade. *Canada's International Policy Statement. A Role of Pride and Influence. Overview*. Ottawa: 2005.
- Canada, International Commission on Intervention and State Sovereignty. *The Responsibility to Protect*. Ottawa: International Development Research Center, 2001. www.iciss.ca/report-en.asp
- Canada, Canadian International Development Agency. "Regions and Countries". www.acdi-cida.gc.ca/acdi-cida/ACDI-CIDA.nsf/eng/NIC-5482847-GN3
- Canadian Consortium on Human Security. "About CCHS". www.humansecurity.info
- Clarkson, Stephen. "Manoeuvring within the Continental Constitution: Autonomy and Capacity within the Security and Prosperity Partnership of North America". En *Canada among Nations 2007. What Room for Manoeuvre?*, editado por Jean Daudelin y Daniel Schwanen. Montreal: McGill-Queen's University Press, 2008.
- Cooper, Andrew F. "The Search for 'Like-Minded' Partners in Canadian Diplomacy". En *Canada's Global Engagements and Relations with India*, editado por Christopher Sam Raj y Abdul Nafey. New Delhi: Manak, 2007.
- Cox, Richard. "Hugo Grocio [1538-1645]". En *Historia de la filosofía política*, compilado por Leo Straus y Joseph Cropsey. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Cox, Robert. "Is There a Specifically Canadian Perspective in the World?". *Working Paper* 45, March (2005).
- David, Charles-Philippe y Jean-Francois Rioux. "Le concept de sécurité humaine". En *La sécurité humaine: une nouvelle conception*

des relations internationales, dirigido por Jean-Francois Rioux. Paris: L'Harmattan, 2001.

Dewitt, David B. y John Kirton. *Canada as Principal Power. A Study in Foreign Policy and International Relations*. Toronto: John Wiley & Sons, 1983.

Ghilardi, Fabrizio. "La dimensione etica della politica estera canadese". En *Il Canada nel sistema postwestfaliano*. Ottawa: Franco Angel, 2001.

Goldstein, Judith y Robert O. Keohane. "Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework". En *Ideas and Foreign Policy. Beliefs, Institutions, and Political Change*, editado por Judith Goldstein y Robert O. Keohane. Ithaca - London: Cornell University Press, 1993.

Griffiths, Rudyard (ed.). *Great Question of Canada*. Toronto: Stoddart, 2000.

Guzzini, Stefano. *Realism in International Relations and International Political Economy. The Continuing Story of a Death Foretold*. London - New York: Routledge, 2002.

Haas, Ernst. "The United States of Europe". *Political Science Quarterly* 63, No. 4, December (1948): 528-550.

Habermas, Jürgen. "Human Rights and Popular Sovereignty: The Liberal and Republican Versions". *Ratio Juris* 7, No. 1 (1994): 1-13.

Hassner, Pierre. "Immanuel Kant [1724-1804]". En *Historia de la filosofía política*, compilado por Leo Straus y Joseph Cropsey. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Hataley, T. S. "Guarding the Canada-United States Border. The Need to Challenge Tradition". En *Choice of Force. Special Operations for Canada*, editado por David Last y Bernd Horn. Montreal: McGill - Queen's University Press, 2005.

Hobbes, Thomas. *Leviathan. On the Matter Forme and Power of a Commonwealth Ecclesiastical and Civil*. New York: Collier, 1962.

Jervis, Robert. "Security Regimes". En *International Regimes*, editado por Stephen Krasner. Ithaca - London: Cornell University Press, 1983.

Jervis, Robert. "Realism, Neoliberalism, and Cooperation: Understanding the Debate". *International Security* 24, No. 1, Summer (1999): 42-63.

Job, Brian y Stephanie Neuman (eds.). *International Relations Theory and Third World*. New York: St Martin's Press, 1998.

Kant, Immanuel. *Sobre la paz perpetua*. Madrid: Tecnos, 2005.

Keating Tom. *Canada and World Order: The Multilateralist Tradition in Canadian Foreign Policy*. Toronto: McClelland & Stewart, 1993.

Kennedy, Paul. *The Rise and Fall of the Great Powers*. New York: Vintage, 1987.

Keohane, Robert. *Alter Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2005.

Keohane, Robert y Joseph Nye. *Power and Interdependence*, 3.rd ed. New York: Longman, 2001.

Keohane, Robert y Judith Goldstein. "Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework". En *Ideas and Foreign Policy. Beliefs, Institutions, and Political Change*, editado por Judith Goldstein y Robert Keohane. Ithaca - London: Cornell University Press, 1993.

Kindleberger, Charles. "Dominance and Leadership in the International Economy: Exploitation, Public Goods and Free Riders". *International Studies Quarterly* 25, No. 2, June (1981): 242-254.

King, Gary y Christopher Murray. "Rethinking Human Security". *Political Science Quarterly* 116, No. 4, Winter (2001-2002): 585-610.

Mackay, R. A. "The Canadian Doctrine of the Middle Powers". En *Towards a New World*

Readings in the History of Canadian Foreign Policy, editado por J. L. Granatstein. Mississauga: Copp Clark Pitman, 1992.

Macpherson, C. B. *La democracia liberal y su época*. Madrid: Alianza, 1997.

Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Bogotá: Panamericana, 1997.

Mearsheimer, John. *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: Norton & Co., 2003.

Middlemiss, Danford W. y Denis Stairs. "Is the Defense Establishment Driving Canada's Foreign Policy?". En *Canada among Nations 2007. What Room for Manoeuvre?*, editado por Jean Daudelin y Daniel Schwanen. Montreal: Norman Paterson School of International Affairs - McGill - Queen's Press, 2008.

Mitrany, David. "The Functional Approach to World Organization". *International Affairs* 24, No. 3, July (1948): 350-363.

Moravcsik, Andrew. "Taking Preferences Seriously. A Liberal Theory of International Politics". *International Organization* 51, No. 4, Autumn (1997): 516-521.

Morgenthau, Hans. *Politics among Nations. The Struggle for Power and Peace*. New York: McGraw-Hill, 1993.

Morgenthau, Hans. "Another 'Great Debate': The National Interest of the United States". *American Political Science Review* 46, No. 4, December (1952): 961-988.

Nafae, Abdul. "Middle Power Diplomacy of Human Security". En *Canada's Global Engagements and Relations with India*, editado por Christopher Sam Raj y Abdul Nafey. New Delhi: Manak, 2007.

Nye, Joseph S., Jr. "The Changing Nature of World Power". *Political Science Quarterly* 105, No. 2, Summer (1990): 177-192.

Organización de las Naciones Unidas. *Nosotros los pueblos. La función de las Naciones Unidas en el siglo XXI. Un mundo sin temor*. 2000.

Riddell-Dixon, Elizabeth. "Canada at the United Nations in the New Millenium". En *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, editado por Duane Bratt y Christopher J. Kukucha. Oxford: Oxford University Press, 2007.

Rodríguez, Federmán y Rubén Sánchez David. *Seguridad, democracia y Seguridad Democrática*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2007.

Rodríguez, Federmán y Rubén Sánchez David. "El enfoque de la seguridad democrática en Colombia". En *Seguridades en construcción en América Latina. Tomo II: Dimensiones y enfoques de seguridad en Colombia*, editado por Manuel José Bonett Locarno. Bogotá: Universidad del Rosario, 2008.

Snyder, Glenn H. "Mearsheimer's World-Offensive Realism and the Struggle for Security: A Review Essay". *International Security* 27, No. 1, Summer (2002): 149-173.

Stevenson, Brian J. R. "Canadian Foreign Policy towards Latin America: Government Initiatives and Responses". En *Canada, Latin America, and the New Internationalism. A Foreign Policy Analysis, 1968-1990*. Montreal - Kingston: McGill - Queen's University Press, 2000.

Tomlin, Brian W., Norman Hillmer y Fen Osler Hampson. *Canada's International Policies. Agendas, Alternatives, and Politics*. Toronto: Oxford University Press, 2008.

Tucídides. *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid: Cátedra, 2004.

Waltz, Kenneth. *Theory of International Politics*. New York: McGraw-Hill, 1979.